

INTRODUCCIÓN

I

La revista CLIVATGE se estrena con este número. Su pretensión es dedicar una publicación anual a una cuestión monográfica que, al buen entender de sus editores (Salvador Aguilar, María Trinidad Bretones y Jaime Pastor para 2011-2012), requiera clarificaciones o exija mayor comprensión científico-social. En este sentido, es un ensayo de trabajo académico concentrado en las materias que absorben el cien por cien de la actividad del Observatorio, a saber, el conflicto y el cambio social, y ello desde una perspectiva fundamentalmente de largo plazo que prioriza los fundamentos de los conflictos, los elementos estructurales y relacionales que los atraviesan. Se diferencia CLIVATGE, así, en este punto, de otro esfuerzo editorial del Observatorio como es el Anuario (ver pestaña aparte), publicación complementaria que pretende fijar su atención en el día a día de los conflictos y cambios sociales que se despliegan en el sistema mundial y marcan las tendencias, a corto y medio plazo, de los conflictos y cambios sociales en curso.

CLIVATGE es, al menos por el momento, una publicación anual que muy probablemente incluirá también, además de los números monográficos descritos, como este primero, números de miscelánea compuestos a partir de los mejores materiales que se reciban sobre cuestiones abiertas centradas en el conflicto y el cambio. En otro apartado de la web del Observatorio se pueden consultar los protocolos y pautas estándar para los investigadores e investigadoras que deseen someter textos originales a los editores.

II

El título de este primer número de CLIVATGE, “El conflicto social en el cambio de milenio (*circa* 1989-2011)”, contiene una serie de implicaciones. Una, que las diversas épocas históricas acostumbran a definir un modelo dominante de conflicto. Dos, que en términos generales, es posible identificar un modelo característico del conflicto social en la era previa a “1989”, alusión, no tanto a ese año preciso cuanto a un proceso de transformación socioestructural que dura al menos, aproximadamente, una década y subvierte casi por completo el orden social del “modelo soviético”, con el previsible efecto, a su vez, sobre las pautas básicas de consenso y conflicto social de las sociedades del Primer mundo. Y tres, que entre “1989” y la actualidad, el modelo dominante de conflicto social en la mayor parte del sistema mundial se distancia del previo y cobra nuevas formas. Es el esfuerzo por entrever estas últimas, de identificar por tanto algunas líneas maestras del nuevo modelo de conflicto dominante, el que ha guiado los trabajos de los autores y autoras que contribuyen a este número.

En la era previa a 1989, el conflicto dominante en una mayoría de sociedades occidentales era “la cuestión obrera”. Estábamos en la era del ascenso del capitalismo industrial, y su proyección sobre las pautas de conflicto puso por más de un siglo en el escenario protagonista al movimiento obrero y el denominado clivaje de clase. Esta

pauta se alteró ya a partir de los años sesenta del siglo pasado, y en especial a partir de 1968, con la aparición de una oleada de movimientos que, por comodidad, denominamos “nuevos”: movimientos feministas, de liberación sexual, ecologistas, pacifistas y un largo etcétera. (Aunque ya Craig Calhoun señaló que su pretendida novedad no era quizá tanta, porque un siglo antes habían proliferado también movimientos de naturaleza similar.¹) Pero entraron también en ebullición en esas décadas previas a 1989 ciertos mecanismos de conflicto y consenso como es el caso de las tensiones internas de las fuerzas institucionales e ideológicas de las izquierdas y las derechas mundiales. Nueva y Vieja Izquierda dirimieron una disputa interna, al Este y al Oeste que, como ha mostrado Immanuel Wallerstein con clarividencia, culminó precisamente en la fecha que es nuestro punto de partida aquí: “1989”. Y una década larga con anterioridad, las derechas mundiales quebraron ciertos consensos internos y catapultaron al escenario, con Thatcher y Reagan, precisamente esa corriente neoliberal que pretendía, y en buena parte ha conseguido, deshacer los logros de la Izquierda de los años sesenta y recuperar, reforzada, su hegemonía social. Pero ello ha sido así a costa de una notable y peligrosa alteración de esos patrones anteriores de consenso y conflicto que está por ver dónde nos conducirá.

¿Qué ha pasado entre “1989” y 2011? Se ha producido, por supuesto, una vorágine de transformaciones y dado paso así a un nuevo mundo, o al menos a un mundo en transición. Hay un término casi mágico, por el uso abusivo que se hace de él, que resume todas ellos: “globalización”; y otro que confiere direccionalidad a esta última: “neoliberalismo”. El capitalismo (neoliberal globalizado) ha puesto una vez más de relieve, esta vez en una generación, la tremenda fuerza expansiva y disruptiva de sus fuerzas internas: ha multiplicado el esfuerzo productivo y mercantilizado todo tipo de actividades, ha dado lugar a grandes desigualdades y generado múltiples transformaciones, ha creado sin cesar grupos de nuevos “ganadores” y “perdedores”, y ha propiciado así tanto la emergencia de nuevos conflictos como lo que parece un desplazamiento o reconfiguración de las pautas de conflicto y consenso heredadas, lo que examina este número. Tenía razón quien dijo eso de que, por lo que respecta al capitalismo, “todo lo sólido se desvanece en el aire”: nada, ni lo más sagrado, resiste al paso incontenible de la acumulación de capital, que hace saltar por el aire, sin cesar, todas las estructuras heredadas.

El conjunto de artículos revisan, lógicamente, solo algunos aspectos principales de la aludida reconfiguración. El artículo de Antonio Hermsilla revisa lo ocurrido en “1989” en un lugar muy particular del sistema soviético, con epicentro en la ciudad de Leipzig, para preguntarse cuál fue el alcance real de la presión popular que puso fin al régimen de la antigua Alemania Oriental. Pone en claro alguno de los entresijos de lo que Richard Sakwa ha denominado “revoluciones anti-revolucionarias”, es decir, revoluciones de verdad pero que rompen con el patrón revolucionario que introdujo el proceso de modernización y que dio lugar, emblemáticamente, al ciclo clásico de revoluciones

¹ Craig Calhoun, “Los «nuevos movimientos sociales» de comienzos del siglo XIX”, capítulo 7 de Mark Traugott (comp.), *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva*, Hacer, Barcelona, 2002.

comunistas violentas de 1917, 1949 y 1959. Al hacerlo, sin saberlo, abrían paso a un nuevo formato de contundente revuelta masiva desde abajo y no violenta que se presenció en Leipzig en noviembre de 1989 y hemos visto reproducirse en no pocos lugares durante las revoluciones árabes de 2011. Este ha sido un notable punto de ruptura en la pauta básica del conflicto social reciente.

El artículo de Salvador Aguilar examina el trayecto global, a vista de pájaro, de las tensiones que hemos señalado y que, finalmente, desplazan el modelo heredado de conflicto y consenso hacia otra configuración. Hace especial hincapié en tres cuestiones de ese trayecto quizá menos comprendidas de manera cabal. Una, los desconcertantes cambios internos, algunos contradictorios, del movimiento obrero. La idea que propone el autor es que, si se examinan sus componentes internos, que han girado en direcciones distintas, el movimiento obrero, simultáneamente, está y no está en crisis: lo está si consideramos como tal a los sindicatos y a los partidos de base obrera; no lo está si, por el contrario, lo hacemos equivaler al movimiento social de los trabajadores y trabajadoras, en sentido estricto, ese movimiento de ayuda mutua que emerge siempre y en cualquier lugar donde colectivos de fuerza de trabajo asalariada se rebelan contra la condiciones capitalistas de gestión de la mano de obra en el proceso de trabajo. El segundo énfasis del autor es en los orígenes y lógica profunda de los nuevos extremismos de derechas que desatan Thatcher y Reagan y que nos acompañan hasta hoy. Ambas cuestiones, y la emergencia, desde 1994, de una nueva oleada de actores antisistémicos de raíz innovadora, son los tres elementos más novedosos que destaca el análisis como centrales en el nuevo modelo de conflicto bajo el capitalismo neoliberal globalizado.

En tiempos recientes, y con motivo de fenómenos como el cambio climático, la destrucción medioambiental y el cercano agotamiento de los recursos fósiles, así como la extensión global de la pobreza, hay indicios crecientes de que emerge una nueva divisoria de confrontación alrededor de las medidas a tomar para frenar e idealmente poner fin a la progresiva degradación del planeta. Esta divisoria está ya originando conflictos “reales”, oposición entre grupos sociales, encuentros internacionales (por ejemplo en Durban, recientemente) y movilizaciones en numerosas partes del mundo. La economista política norteamericana Juliet Schor ha propuesto recientemente, en su libro *Plenitude*, una vía alternativa a la oficial, en creciente descrédito, para que los países del Norte reduzcan el desempleo y la huella ecológica sin recurrir para ello al consabido “crecimiento” económico de la época neoliberal. Y al proponer este nuevo modelo económico, la autora da a conocer la existencia y expansión creciente de verdaderos movimientos que están aplicando ya la idea de extraer del sector mercantil inputs de trabajo que se trasladan al sector de las unidades domésticas y las comunidades. Según la autora, se trata de una estrategia adecuada, transicional, para escapar de “las altamente destructivas empresas capitalistas que dominan ahora la economía”. No se trata tanto de movimientos de protesta directa como de creación de microuniversos donde los seres humanos experimentan con nuevos estilos de vida, a la manera como el sociólogo Herbert Blumer definió en su día el quehacer central de los movimientos sociales.

Joaquín Fullea examina el perfil de los denominados cibermovimientos: los movimientos sociales y políticos que en años recientes hacen uso creciente de las redes de comunicación y el ciberespacio para organizarse, avanzar propuestas, convocar protestas e, incluso, constituir comunidades virtuales que experimentan con nuevos estilos de vida. El artículo de Fullea complementa la investigación de Manuel Castells sobre movimientos sociales y medios. En su análisis nos añade el panorama de las nuevas redes sociales informales creadas al amparo de los nuevos medios de comunicación y señala algunos de los motivos por los que podemos albergar esperanzas de que nos movemos—en el futuro más cercano— hacia una transformación que favorece el advenimiento de condiciones sociales más igualitarias. Por lo pronto, nos señala Fullea, parece que los nuevos medios y las nuevas formas de redes sociales representan ventajas estratégicas claras para los movimientos sociales: con sus nuevos instrumentos y formas de activismo están ganando posiciones de ventaja relativa (en la ocupación del espacio público para alzar la voz y señalar direcciones sociales alternativas) frente a las posiciones todopoderosas de las clásicas organizaciones políticas y las tradicionales instituciones de poder, esto es, están ganando posiciones frente a los partidos políticos y los gobiernos de cualquier perfil (más, menos o nada democráticos).

La siguiente Sección contenida en esta primera entrega de CLIVATGE pretende ser un “fijo” de los diversos números que vayan apareciendo. Completando los artículos de análisis que, con alguna heterodoxia, son los propios de una revista académica especializada, esta sección se propone ofrecer testimonios directos de conflictos sociales en curso, de manera que el lector o lectora pueda acceder también, más allá de los análisis, a las *voces* que surgen en la base de todo conflicto o cambio social. Son testimonios de las quejas, intereses y pasiones, demandas y reivindicaciones en estado puro y en acceso directo. Para esta primera ocasión, nos ha parecido muy apropiado, teniendo en cuenta que esta revista tiene su sede central en Barcelona, ofrecer una selección de documentos de un sector del movimiento de los indignados español como es Democràcia Real Ja (DRJ), dimensión catalana de su homólogo DRY (Democracia Real Ya) que se expresaron, y siguen haciéndolo, en las Plazas Sol y Catalunya de, respectivamente, Madrid y Barcelona. Pere Grané ha coordinado la selección y es el autor de una Introducción a este dossier de materiales de DRJ.

El número 1 de CLIVATGE, finalmente, se cierra con sendas reseñas de dos libros a nuestro entender importantes que acaban de aparecer publicados en España. Por un lado, el profesor de la Universidad de Antioquia (Colombia), Carlos Charry, presenta para los lectores un libro de autoría múltiple sobre la obra de Charles Tilly. La editora del texto, María Jesús Funes, ha encargado y reunido una veintena de contribuciones que estudian aspectos del trabajo del gran sociólogo norteamericano de Columbia fallecido hace pocos años en lo que puede considerarse uno de los primeros esfuerzos académicos para hacer un balance del impacto de Tilly en la ciencia social del siglo XXI. Contribuyen también al volumen, además de un puñado de especialistas españoles y latinoamericanos, algunos discípulos y/o coautores de obras de Charles Tilly, como Sidney Tarrow, Doug McAdam y Bert Klandermans. Por otro lado, José Tomás Atria (Columbia Univ.), presenta y evalúa el volumen compilado por Pedro Ibarra y Mercè Cortina que contiene una selección de las ponencias presentadas al Congreso de Ciencia

Política Crítica celebrado en Bilbao en noviembre de 2008. *Recuperando la radicalidad* es un intento de resituar sobre nuevas bases el abordaje que la ciencia social de orientación crítica puede ofrecer hoy ante un mundo, como es el actual, atravesado por graves conflictos e incontables episodios de opresión y degradación democrática que obligan a *repensar* el oficio de quienes practican la ciencia social.

La acción directa de los movimientos sociales, sus formas de organización, de comunicación y de activación de conflictos parecen indicarnos que estamos en la vía de poder conectar todos los contextos sociales reales y de extraer consecuencias para los motivos y las decisiones que pueden –y deben- orientar los cursos y las direcciones en los que va a transcurrir el cambio social “transnacional” del siglo XXI. Son los protagonistas de los acontecimientos y episodios de conflicto –actores sociales determinados por su tiempo y su ritmo de acción y por sus espacios sociales de vida superpuestos que van desde el de la experiencia concreta y diaria de los individuos, el de las relaciones transversales entre grupos, Estados o zonas político-económicas diferenciadas hasta alcanzar el espacio social completo del planeta- los que nos ofrecen la lección del cambio social en curso, incluyendo aciertos, tentativas y errores. Y ahí se dirige nuestro esfuerzo y atención, cuyo resultado se ofrecerá a través de la edición sucesiva de los números que se publiquen bajo el rótulo de esta revista, *Clivatge*. Todos los artículos que componen este número de la revista, y los que esperamos que les sucedan, tratan en alguna medida de buscar algunas de las claves con las que podamos entender aunque sea de manera modesta -dada la envergadura del objetivo- cuál es nuestro lugar en el mundo y cómo podemos aspirar a ocuparlo de un modo mejor.